

EL COMENTARIO DE TEXTOS GRIEGOS COMO LABOR PEDAGÓGICA EN LOS CURSOS UNIVERSITARIOS

Por ISIDORO MUÑOZ VALLE

I. LA TRADICIÓN

Ya en la Antigüedad los Estoicos, y en especial Séneca, concebían como labor del *filólogo* el estudio de todas las facetas que ofrecían los textos literarios del pasado para lograr su plena comprensión. Fue sobre todo la obra de Homero el objeto de esta labor a partir de los primeros Alejandrinos, que pusieron en boga el “comentario total” (literario, histórico, mitológico, etc.) necesario para hacer inteligibles aquellos poemas. Parte de este comentario fue también la aclaración de las particularidades de la lengua y del léxico que ya presentaban dificultades o resultaban incomprensibles.

Este concepto del filólogo como “humanista”, dotado de un saber enciclopédico en función del “comentario total”, se mantiene a lo largo del Renacimiento y la Edad Moderna hasta que Herder, con su *Filosofía de la Historia*, imprime a la Filología un nuevo sentido. Hasta entonces se miraba lo clásico como un modelo inmutable, como norma suprema de perfección. Herder propone como misión del filólogo comprender y explicar históricamente el mundo antiguo en toda su complejidad como cualquier otra etapa de la Historia, rechazando la concepción ingenua, esteticista, que limitaba el objeto de estudio a los autores considerados como modelos perennes de belleza. Nace entonces la “Ciencia de la Antigüedad”, la *Altertumswissenschaft*, concepto que pretende abarcar un contenido más

Nota preliminar. Entre la bibliografía utilizada figuran dos trabajos inéditos de don Luis Gil y don Javier de Hoz, respectivamente. Deseo expresarles mi reconocimiento.

amplio que el de la Filología, que tradicionalmente comprendía la gramática, la lexicografía, la literatura y la crítica textual. Con el historicismo del siglo XIX aparecen nuevas ciencias: la epigrafía, la papirología, la arqueología, etc. La gramática también se enriqueció a partir de entonces. Su estudio ya no se limitó a las normas de lo correcto extraídas de los usos de los autores modélicos. Las consecuencias que de aquí se derivaron en la valoración de los autores clásicos serán consideradas más adelante.

2. EL COMENTARIO DE TEXTOS (LINGÜÍSTICO, LITERARIO, CULTURAL)

Hemos aludido anteriormente al comentario de textos iniciado ya en la Antigüedad y heredado como una de las actividades primordiales en la investigación y en la docencia de las lenguas clásicas. El "comentario total" es una comprobación práctica evidente de la unidad en que se funden la Lingüística y la Filología¹. Tomemos como ejemplo el célebre verso de la Odisea XI, 593:

αὖτις ἔπειτα πέδονδε κυλίνδετο λᾶας ἀναιδῆς.

Tras el análisis gramatical previo para la inteligencia del verso, un paso ulterior nos lleva a comentar las particularidades de la lengua del epos, por. ej., la falta del aumento en κυλίνδετο, la falta de artículo en λᾶας, detalle que da pie para exponer el problema del valor en Homero de lo que posteriormente habría de ser el artículo. El comentario "dialectal" habría de aplicarse también a otras palabras de los versos pertenecientes a la escena de Sísifo en que se encuadra el que ahora tratamos; por ej.:

ἄλγεα (v. 593), ἀμφοτέρησιν (v. 594), ὄθεσκε (v. 596),
ὕπερβα λείειν (v. 597), etc.

Acto seguido pasamos al comentario métrico, en que destacamos el carácter holodáctico de este hexámetro, con su efecto imitativo,

¹ Cf. A. RONCONI, "Appunti per un paralelo tra filologia e linguistica", *Rivista di cultura classica e medievale*, 1964, pág. 27; PARODI, "La filologia e le altre scienze", *Lingua e Letteratura*, I, Venecia, 1957, págs. 3 y sigs.; SCARDIGLI, *Riv. di filol.*, 1963, págs. 248 y sigs.; DEVOTO, "Il testo come fine e il testo como mezzo", *Studi e problemi di critica testuale*, Bolonia, 1961.

ya subrayado por Dionisio de Halicarnaso en un célebre pasaje de su obra *De compositione verborum*², cap. XX, pág. 929; pasaje en que al fin L. E. Rossi³ cree encontrar la clave para resolver el problema tan debatido de los dáctilos "cíclicos". No se trata, según él, de un concepto métrico, sino estilístico: son dáctilos "rotundos", que van "rodando" como la piedra de Sísifo; las largas "irracionales" serían conceptuadas como tales por el predominio de las breves y la impresión general de celeridad. Este planteamiento nos llevaría al campo del *comentario estilístico-literario*, en el que podríamos tomar el verso en cuestión, dentro de la *Estilística del significado*, como un ejemplo de signo motivado no por medio de recursos fónicos, sino de recursos métricos. El *rodar rápido* de la piedra de Sísifo es expresado por la secuencia de dáctilos sin mezcla de espondeos; además se expresa la *continuidad* del rodar de la piedra al empalmar cada dáctilo, en los cuatro primeros pies, por medio de su segunda breve, con la palabra siguiente; por último, la cesura bucólica destaca la *impúdica* piedra oponiéndola a su carrera⁴. Dentro de este mismo *comentario estilístico-literario*, el epíteto ἀναιδής nos llevaría a tratar de la importancia del epíteto dentro de la dicción formular épica, que ha puesto de relieve ya desde 1928 M. Parry⁵. La cesura bucólica subraya el bloque unitario que forma el epíteto con el nombre. En esta "personificación", el epíteto pasa a definir ya para siempre la cualidad inseparable y esencial de la roca de Sísifo. El sintagma se ha erigido en signo poético: ha habido una desviación semántica que hace ver al referente bajo un nuevo aspecto, estableciendo su conexión con el mundo humano⁶. La intensidad de las calidades poéticas de λαῶς ἀναιδής viene preparada por la *repetición* de λαῶν... πελώριον al comienzo del v. 594 y de λαῶν al comienzo del v. 596. Por otra parte, al hacer el *comentario mitológico* sobre la figura de Sísifo, nos será preciso situar la escena dentro del "Catálogo de los Condenados" (vv. 565-626), que junto con el "Catálogo de las Heroínas" (vv. 225-332) forma parte de la "Bajada al Hades", tema del Canto XI de la *Odisea*. Ello sería ocasión

² Ed. Usener-Radermacher.

³ *Metrica e critica stilistica...*, Roma, 1963.

⁴ Cf. R. ADRADOS, *Lingüística Estructural*, II, pág. 661, Madrid, 1969.

⁵ *L'épithète traditionnelle dans Homère*, Paris, 1928.

⁶ Cf. R. ADRADOS, *ob. cit.*, pág. 663; J. DE HOZ, "En torno al signo lingüístico...", *Emerita*, 1969, págs. 163 y sigs.

para comentar el significado de la *Nekuia* dentro del plan general del poema (como ha hecho hace pocos años G. Bona en sus *Studi sull' Odissea*⁷) y recordar las conexiones existentes entre la poesía épica oriental y la griega; en concreto, entre la figura de Gilgamés y la de Ulises. Ambos, entre otras aventuras similares, realizan un "viaje al mundo de los muertos"⁸. En sentido descendente, el método de la literatura comparada nos llevaría a considerar la imitación del tema de la *Nekuia* en la *Eneida* de Virgilio y, a través de éste, en la *Divina Comedia* de Dante, en los *Cantos* de Ezra Pound y en el *Ulises* de Joyce⁹. Asimismo dentro de esta línea de la tradición clásica requeriría un comentario destacando la reinterpretación del mito de Sísifo por obra de Albert Camus¹⁰.

Por último, el comentario sobre la *Nekuia* y los *Catálogos* nos obligaría a aludir a la polémica relativa a la autenticidad o interpolación de estas partes en la *Odisea*¹¹ y a pasar rápida revista a la "Cuestión Homérica" en sus diversas fases y a los criterios que predominaron en cada una: el ideal clasicista de los críticos alejandrinos que los lleva a atetizar partes más o menos extensas como el *Catálogo de los Condenados* por creerlas indignas de Homero al que se supone perfecto; el criterio historicista, antipoético, de la escuela analítica, que sometió la obra literaria al mismo análisis que se podría aplicar a cualquier documento histórico o científico con una grave falta de comprensión para las leyes que rigen la creación poética y en especial la creación poética homérica; por último, el criterio de la escuela unitaria, que ha llamado ante todo la atención sobre la nece-

⁷ *Public. della Fac. Lett. e Filos. Univ. di Torino*, 1966. Sus puntos de vista a propósito de la *Nekuia* han sido criticados por G. Gual (Res. en *Emerita*, 1967, pág. 389), quien destaca el contraste entre este "Viaje al mundo de los muertos", degradado en una necromantía (en que se subraya el carácter "terreno" de Ulises) y el tema correspondiente en el poema de Gilgamés, ávido de conocer las leyes de ultratumba, como hace notar Stella (cf. n. 8).

⁸ Las relaciones entre la épica griega y la oriental han sido estudiadas por varios autores, por ej., LESKY, "Griechisches Mythos und Vorderer Orient", *Saeculum*, VI, págs. 32 y sigs.; STELLA, *Il poema di Ulisse*, Florencia, 1955; G. GERMAIN, *Genèse de l'odyssée*, Paris, 1954; WEBSTER, *From Mycenae to Homer*, Londres, 1958.

⁹ Cf. G. HIGHET, *La Tradición Clásica*, tr. esp., Méjico, 1954, t. II, 316 págs.

¹⁰ *Le mythe de Sisyphé: essai sur l'absurde*, Paris, 1942.

¹¹ Cf., por. ej., V. BÉRARD, *L'Odyssée*, Paris, 1963, c. II, pág. 92, nota al v. 225 del Canto XI.

alidad de considerar estos poemas como obras literarias que se rigen, en consecuencia, por las leyes propias de la creación poética. De todos modos, será preciso destacar como remate de la larga polémica entre analíticos y unitarios, aún no concluida, que ha resultado beneficiosa, pues ha dado como fruto un profundo conocimiento de la lengua homérica y de las características propias de la poesía épica¹².

Del ejemplo propuesto para el comentario se deduce, como decíamos, la identidad substancial entre Lingüística y Filología. La "Cuestión Homérica" ha hecho ver que no es posible conocer adecuadamente las características de la lengua épica sin conocer las leyes peculiares de la epopeya a partir de sus orígenes en la épica oral; y viceversa, el estudio de la lengua homérica con sus rasgos típicos como el epíteto fijo, la dicción formular, etc., ha permitido explicar detalles de la épica primitiva como el de las unidades menores (o unidades de recitación), extraños al concepto moderno del arte literario, que subraya el principio de la falta de autonomía entre las partes de una obra¹³.

Si tomamos como ejemplo de comentario estos versos de Tirteo (fr. 8 Adrados):

Οὐτ' ἄν μνησαίμην οὐτ' ἐν λόγῳ ἄνδρα τιθείην
 ...οὐδ' τὶ πάσαν ἔχοι δόξαν πλὴν θούριδος ἄλκῆς...

aparte de subrayar las peculiaridades gramaticales, sería preciso, en el comentario métrico-literario, llamar la atención, a propósito del género lírico de la *Elegía*, sobre la confluencia de características procedentes de su doble origen: cantos populares-rituales y tradición épica, que se aprecia por ej. en su índole exhortativa y en múltiples detalles lingüísticos y métricos. En concreto, habría que mencionar el empleo —como recurso estilístico típico de la lírica arcaica— de la "Priamel"¹⁴. Este comentario estilístico nos llevaría a tratar proble-

¹² Cf. R. ADRADOS, *Introducción a Homero* (obra en colaboración con F. Galiano, L. Gil, S. Lasso de la Vega), Madrid, 1963, págs. 19 y sigs. ("La Cuestión Homérica").

¹³ Cf. todo el capítulo XXI del t. II de la obra de G. Highet, citada en la nota 9; cf. J. ALSINA, *Literatura Griega*, Barcelona, 1967, págs. 26 y sigs.; cf. R. ADRADOS, *ob. cit.*, en n. 12, pág. 52.

¹⁴ Tema estudiado, entre otros, por KRÖHLING, *Die Priamel als Stilmittel...*, Greifswald, 1935.

mas sociológico-culturales de la Edad Arcaica, ya que la "Priamel" sirvió de vehículo a la polémica sobre "el más alto ideal humano" en que se debatieron los más célebres representantes de aquella etapa (Tirteo propone el valor guerrero pero —a diferencia de Homero— al servicio de la comunidad). Por otra parte las peculiaridades de la poesía de Tirteo se prestarían a comentar el papel que desempeñó en la evolución espiritual de su pueblo como cantor del valor guerrero e inspirador del *ethos* espartano.

3. EL COMENTARIO COMO LABOR DE SÍNTESIS

Ahora bien, estas reflexiones a propósito del comentario de textos nos hacen ver el caudal de cuestiones que pueden suscitarse, no sólo relativas a la lengua y a la literatura, sino también a la mitología, la historia, la sociología, la cultura en general. Ello parece significar la exigencia de vastísimos conocimientos en el especialista, cosa no fácil de alcanzar. Ya hemos aludido a la serie de ciencias que brotaron con el historicismo en su afán de llegar a un conocimiento exhaustivo del Pasado. Teniendo en cuenta estos hechos, podemos concluir que el *comentario total*, la más típica labor filológica, como actividad investigadora original de primera mano, no puede aspirar a la comprensión absoluta de un texto; normalmente tal tipo de investigación podrá aplicarse a aspectos parciales; fuera de eso, el editor de un texto comentado habrá de emprender una obra de síntesis recogiendo los hallazgos logrados por otros en las distintas parcelas que ofrece el texto, ya que no es posible hoy día que un mismo autor posea un dominio personal absoluto en ramas tan dispares como la crítica literaria, la historia política, la sociología, la economía, filología, papirología, arqueología, lingüística, etc.

4. LA SÍNTESIS (REFLEJO DE LA EVOLUCIÓN CULTURAL COMO UN TODO)

Las dificultades inherentes a la investigación analítica en el comentario total podrían salvarse por medio del trabajo en equipo llevado a cabo por especialistas en los diversos campos que presenta el texto; pero hasta ahora no contamos con ejemplos de esta índole

en punto a ediciones comentadas; aunque en otro tipo de empresas la colaboración de varios autores ha comenzado a producir obras importantes como la *Introducción a Homero*¹⁵, publicada en España y *A Companion to Homer*¹⁶, en Inglaterra. Ahora bien, si se prescinde de esa posibilidad de una tarea en común, el comentarista habrá de realizar, como decimos, una labor de síntesis de las investigaciones parciales propias y ajenas sobre el texto elegido, síntesis que sólo resultará valiosa si refleja la evolución cultural como un todo; es decir, no ha de presentar un simple agregado de comentarios sino un examen cuidadoso de la mutua interacción de los diversos aspectos parciales, de lo cual resultará una visión de conjunto totalmente nueva, “porque en definitiva todos los fenómenos culturales de una época son solidarios entre sí... No es la Literatura una pura diversión sin contacto con la realidad social o el pensamiento contemporáneo; cada vez se hace más precisa la síntesis entre “Literatura” y “Filosofía” —como la que se realiza, por ejemplo, en la *Paideia* de Jaeger, la *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums* de Fraenkel, la *Entdeckung des Geistes* de Snell y en otros libros; y entre ambas y lo que tradicionalmente se viene llamando Historia— como en los recientes intentos de Schachermeyr y Burn”¹⁷.

Esta tendencia a situar un autor en el contexto histórico-social y a buscar una síntesis orgánica de todos los fenómenos culturales de una época constituye una reacción contra la carencia de sentido histórico que caracterizó largo tiempo sobre todo a los filósofos y a determinados historiadores de la filosofía del siglo pasado. Zeller¹⁸, por ej., nos ofrece una imagen de Platón absolutamente ahistórica. Se despreocupa de relacionar su doctrina con la vida del autor, con la tradición del pensamiento y de la política griegos. “Parece como si se tratara de especulaciones a partir de un primer principio, llevadas a cabo en el vacío y no en la Atenas de los siglos V y IV a. C. y por

¹⁵ Obra de R. Adrados, F. Galiano, L. Gil, L. de la Vega, Madrid, 1963.

¹⁶ Obra de Wace-Stubbings y colaboradores, Londres, 1952.

¹⁷ R. ADRADOS, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid, 1966, página 35; cf. J. ALSINA, *Literatura Griega*, Barcelona, 1967, pág. 44. La obra aludida de SCHACHERMEYR es *Griechische Geschichte*, Stuttgart, 1960, y la de BURN es *The lyric Age of Greece*, Londres, 1960.

¹⁸ En su *Philosophie der Griechen*, que conoció multitud de ediciones desde 1844.

una persona concreta como es Platón”¹⁹. Windelband²⁰ e incluso Ritter²¹ mantienen substancialmente el punto de vista de Zeller. Claro está que existe el peligro contrario en que han caído algunos culturalistas como Spengler²² o representantes de la Nueva Sociología y de la Sociología del Conocimiento, como Mannheim²³, todos los cuales propugnan un determinismo cultural o sociológico: el pensamiento del individuo está fatalmente determinado por la cultura a que pertenece o por la sociedad en que vive. En un peligro análogo incurrió Wilamowitz²⁴ al relacionar la doctrina y la vida de Platón, llevando el método biográfico a la exageración. “Testigo, el desafortunado capítulo ... que describe el *Fedro* como “un feliz día de verano”, es decir, como una experiencia biográfica y no una meditación filosófica. Concretamente, muy poco puede aportar la biografía a la exégesis de los diálogos metafísicos de la última época... Así, en definitiva, poseemos hoy un criterio doble para el estudio de la génesis de la obra platónica: el biográfico y el de la dinámica interna de las ideas... Ambos métodos no son incompatibles sino complementarios”²⁵.

5. ACTITUD ANTE LOS CLÁSICOS (CLASICISMO, HISTORICISMO, NUEVA CIENCIA LITERARIA)

En el enfrentamiento con el texto la actitud del filólogo ha sufrido cambios profundos a lo largo de la Historia. Ya hemos aludido

¹⁹ R. ADRADOS, “La interpretación de Platón en el siglo XX”, *Actas del II Congreso español de E. C.*, Madrid, 1964, págs. 250-251.

²⁰ En su *Geschichte der antiken Philosophie* (Iw. Müllers Handbuch, V. I, 1), 4.ª ed., por Gödekemeyer, Munich, 1923; la 1.ª ed. data de 1888.

²¹ *Platón*, 2 vols., Munich, 1910-1923.

²² Sobre éste y los demás representantes modernos de la Filosofía de la Historia, cf. P. SOROKIN, *Las Filosofías Sociales en nuestra época de crisis*, tr. esp., Madrid, 1956.

²³ *Ideología y Utopía*, tr. esp., Méjico, 1953; cf. también del mismo, *Man and Society in an age of Reconstruction*, Nueva York, 1941.

²⁴ *Platón*, 2 vols., Berlín, 1929³ (1.ª ed., 1918); t. II, 1962².

²⁵ R. ADRADOS, *ob. cit.* en n. 18, pág. 254. Un ataque contra el biografismo de Wilamowitz en su estudio de Platón lo ofrece S. LASSO DE LA VEGA en “El Diálogo y la Filosofía Platónica del Arte”, *Estudios Clás.*, 1968, páginas 371-372.

a la actitud clasicista, iniciada por los Alejandrinos²⁶ y que pervive en las academias del siglo XVIII, y en los preceptistas que no veían en los clásicos más que las bellezas y elegancias de estilo: sólo se ha de estudiar aquello que se considera perfecto, es decir, “los autores clásicos”, que representan valores considerados inmutables, los únicos dignos de admiración e imitación. Lo notable es que esta mentalidad clasicista “alejandrina” se mantuvo en muchos críticos y editores incluso durante los siglos XIX y XX, a pesar de que ya se habían impuesto plenamente en otros aspectos las orientaciones de la filología historicista. Partían de una idea preconcebida de las cualidades que ha de tener toda obra clásica. Si en un autor reputado como modelo aparecía algo que no se ajustaba al molde “clásico” se consideraba interpolado. De ahí el afán de conjeturas y de modificación de los textos que ha conducido a tantas arbitrariedades. La actitud clasicista ha cedido el paso, como ya hemos indicado, al historicismo²⁷, que comienza por negar una actualidad convencional al pasado²⁸. Lo suponía muerto, lejano, y por tanto se imponía la necesidad de su estudio; por otra parte, la comprensión del pasado no se buscó ya sólo en los autores tenidos por modelos, sino en todas sus manifestaciones²⁹. Así nació la filología historicista que enriqueció enormemente

²⁶ Cf. W. SCHADEWALDT, “Begriff und Wesen der antiken Klassik”, *Die Antike*, 1930; cf. también J. STROUX, “Die Anschauungen vom Klassischen im Altertum”, *Das Problem des Klassischen und die Antike*, volumen colectivo editado por W. Oaeger, Leipzig-Berlin, 1931, págs. 1 y sigs.

²⁷ Cf. F. MEINECKE, *El historicismo y su génesis*, tr. esp., Méjico, 1943.

²⁸ Cf. WALTER MÜRI, “Die Antike. Untersuchung über Ursprung und Entwicklung der Bezeichnung seiner geschichtlichen Epoche”, *Antike und Abendland*, 1958, págs. 7 y sigs.

²⁹ Claro está que el historicismo impulsado por Dilthey, no se detuvo ahí. Frente al racionalismo que negaba el pasado, sienta el principio de que el hombre sólo se capta a sí mismo por medio de la conciencia histórica, es decir, *comprendiendo* todas las situaciones históricas en que se ha manifestado la naturaleza humana. Por eso cualquier época o cultura, tanto las precolombinas como la griega, tienen su justificación en sí mismas y deben ser comprendidas por sí mismas. La crítica del concepto tradicional de la clásica llegó al extremo en *La decadencia de Occidente* de SPENGLER (tr. esp., Madrid, 1950). La cultura clásica es una de tantas culturas que nace, se desarrolla y muere como las demás sin influjo ni contactos mutuos. El pretender tomarla como modelo es provocar una “pseudomorfosis”. Posteriormente TOYNBEE, en su *Estudio de la Historia*, rechaza el extremismo de Spengler: la cultura occidental se origina en la helénica, la posibilidad de influencias de ésta en aquélla es innegable. Esta idea aparece aún más acentuada en Jaspers (cf. Ba-

nuestra visión de la Antigüedad. Pero esta actitud objetiva, fría, científica, trajo consigo un peligro sobre todo a la hora de someter a examen los textos literarios: el de aplicar los mismos métodos genético-históricos de investigación y análisis a una obra poética que a un tratado de medicina o geografía (cosa a la que ya hemos aludido

lance y perspectiva, tr. esp., Madrid, 1953, pág. 200). La realidad de nuestra vinculación a Grecia ha sido expuesta magníficamente sobre una base científica por ZUBIRI en su obra *Naturaleza, Historia, Dios* ("Nuestra actitud ante el pasado"; "Grecia y la pervivencia del pasado", págs. 279 y sigs.), Madrid, 1955. En suma, nuestra deuda con el historicismo es enorme por cuanto nos ha enseñado un enfoque rigurosamente científico del mundo clásico. Por lo tanto no son aceptables los ataques de G. Highet (*La Tradición Clásica*, t. II, págs. 259 y sigs.) contra la "erudición" y la "especialización". El remedio al "fracaso de la enseñanza clásica" no se ha de buscar en el retorno al puro esteticismo ni en el abandono de los avances científicos que nos trajo la filología historicista. Pero veamos otro aspecto del historicismo: su postulado de que se ha de valorar por igual todas las culturas por cuanto que el hombre sólo puede comprenderse mirándose en todo el Pasado. Esta tendencia que parecía haberse mitigado tras el desprestigio de Spengler ha renacido últimamente: Se ha presentado una vez más una valoración igualitaria de todas las culturas (fenómeno motivado en gran parte por la reciente emancipación de muchos pueblos no pertenecientes a la cultura occidental). Ahora bien esto es inaceptable para los que pertenecemos a dicha cultura, que tiene su origen en Grecia. Para conocernos a nosotros mismos es inevitable que nuestra consideración del Pasado clásico sea valorativa, porque en Grecia se contiene el haz de posibilidades de lo que somos hoy (cf. S. LASSO DE LA VEGA, "Grecia y Nosotros", *Rev. Univ. de Madrid*, núm. 34, págs. 441 y sigs.). Como dice G. Highet (II, pág. 298), "los escritos de los griegos... son más importantes para nosotros porque somos sus descendientes espirituales". Es más, "en la literatura de Grecia y Roma se encierra una gran porción de lo mejor que en arte y en pensamiento posee el género humano y... su estudio es directamente importante para nosotros (cosa que no se puede decir, por ej., de la literatura hindú o del arte primitivo australiano" (*ibid.*, pág. 298, n. 54). Siguiendo esta línea, polemiza R. Adrados contra la tendencia a rebajar la transcendencia de la Historia griega (*Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, "Historia griega e Historia del mundo", págs. 555 y sigs.), completando ideas de Schachermeyr ("Versuch einer Theorie zur griech. Geschichte", apéndice de su *Griechische Geschichte*). Se trata de un punto de vista que ya había sostenido en parte K. R. POPPER en *The Open Society and its enemies* (Londres, 1962⁴) cuando dice (pág. 175): "The Greeks started for us the great revolution — the transition from the closed to the open society". Véase también la pág. 185, donde habla de la Gran Generación de la Atenas del siglo V, en la que brotó "a new faith in reason, freedom and the brotherhood of all men — the new faith and as I believe, the only possible faith of the open society. This Generation which marks a turning point in the history of man-

al hablar de la "Cuestión homérica"). De ahí sus errores al creer que ya quedaba completado el estudio de una creación literaria con sólo descubrir las "contradicciones" reales o supuestas (con lo que ya se daba por eliminada la unidad de autor) y las diversas fuentes de donde procedía la obra en cuestión³⁰; no comprendía que toda creación artística es labor de síntesis personal de su autor, cualesquiera que sean los precedentes en que se inspire³¹. Así se inicia una reacción frente al historicismo, reacción que cuenta entre sus representantes más conspicuos a B. Croce. A partir de él lo que importa al crítico literario es la búsqueda de la unidad que imprime el artista a su obra, examinando para ello sus procedimientos estilísticos. No sólo en el campo de la crítica literaria, sino también en el de todas las ciencias del espíritu se aprecia una viva reacción contra la actitud historicista.

6. LENGUA, LITERATURA, HISTORIA DEL PENSAMIENTO

A partir de la labor del comentario hemos visto cómo quedaban unificadas, dentro de la concepción amplia de la Filología, ramas

king I would like to call the Great Generation; it is the Generation which lived in Athens just before, and during, The Peloponnesian war". (Como representantes de la misma cita a Pericles, Protágoras, Demócrito, Gorgias, Alcídamente, Licofrón, Sócrates.) Siguiendo el mismo razonamiento advierte R. Adrados que en otras culturas no se halla la autonomía racional del individuo descubierta por los griegos: en Grecia surge la fuerza de la razón crítica; allí se logra la liberación del individuo, se crea el autogobierno de la ciudad, la filosofía y la ciencia. (Y también las derivaciones peligrosas del individualismo desenfrenado y el relativismo.) La ciencia y la técnica modernas han hecho posibles una serie de realizaciones tanteadas teóricamente, o incluso en la práctica, en Grecia, pero que allí resultaban imposibles. En este sentido nuestra historia es una pura continuación de Grecia. Toda la Historia del mundo es hoy Historia helénica, para bien o para mal. El intento de los griegos de construir un mundo con su razón, un mundo más perfecto que el heredado, es el ensueño de toda la Humanidad en el momento actual. Roma fue helenizada y luego a través de Roma el Occidente. Hoy asistimos en todo el mundo a la transfusión de esos mismos ideales a todos los pueblos de la tierra. Es como una helenización de tercer grado.

³⁰ Véanse las palabras de G. Highet sobre la *Quellenforschung* y la burla que de este método hace Housman en el prefacio de su edición de Juvenal (página 301 de la obra de G. Highet, t. II, y n. 59, *ibid.*).

³¹ Cf. J. ALSINA, *Literatura Griega*, Barcelona, 1967, págs. 26 y sigs.

como la Lengua, la Literatura y la Historia de la Cultura o el Pensamiento. Y ello tanto por razones prácticas (el interés de la comprensión total del texto) como por razones teóricas (la unificación de los aspectos parciales en una síntesis que constituye un nuevo y verdadero descubrimiento, pues hace ver la evolución de la cultura como un todo). Sin embargo, ahora tratamos de poner de relieve la vinculación especial que existe en primer lugar, entre Lengua y Literatura.

En efecto, la Literatura es un hecho de lengua. No hay separación tajante entre el uso literario de la lengua y el no literario. Es un error excluir la Literatura del campo lingüístico como han hecho los neogramáticos y los descriptivistas americanos. Pues bien, dado que la Literatura no es más que una potenciación de la lengua, el estudio literario, apoyándose en este paralelo, ha de tener en cuenta *la concepción estructural* de la misma (prescindiendo ahora del nivel fonológico), en la que entran en juego *los signos* (que se definen por su forma, por su distribución y por su función), *las funciones* (o tipos de relación entre signos) y el *sentido* (que depende de la clase de los signos y de su función)³². El paso entre la Lengua y la Literatura está en la Estilística, que estudia el aprovechamiento literario de los recursos lingüísticos.

Ahora bien, prescindiendo de este punto, fijémonos en las relaciones entre *Literatura e Historia del Pensamiento*, campo en el que deseamos insistir especialmente en este trabajo.

Aquí se plantea el problema del estudio del contenido de la obra literaria. Jakobson y los formalistas rusos limitan la función de la poesía a lo formal exclusivamente, a la expresión del mensaje, despreciando lo comunicado (la función representativa, según ellos, es extraña a la poesía). Ahora bien, si tenemos en cuenta la teoría del signo, sabemos que éste *denota* el referente (substancia del contenido), pero *significa* una *apreciación subjetiva* de ese referente (forma del contenido). El signo poético total (por ej. una obra literaria) tiene un significado total. Por lo tanto, el pensamiento del autor en cuanto elaborado, e. d., vinculado a determinadas formas de expresión (forma del contenido), está incluido plenamente en el *hecho literario*. En una tragedia el mito no aparece simplemente "en bruto" (substancia

³² Cf. R. ADRADOS, "Ideas para una tipología del griego", *Estudios de Lingüística General*, Barcelona, 1969, págs. 111 y sigs.

del contenido), sino que se convierte, al ser reelaborado, en portador de un nuevo significado. El mito de Eteocles, por ej., sublimado por Esquilo, adquiere un significado muy distinto en el tratamiento de Séneca. Un mismo referente, Ulises, aparece con un significado completamente distinto en dos obras de Sófocles, el *Ayax* y el *Filoctetes*. Este mismo contraste entre la substancia y la forma del contenido se aprecia de un modo especial en la reinterpretación de los mitos en la literatura moderna³³. De todo lo que antecede se deduce que el mito, aunque es expresado por unos significantes, se convierte a su vez en *significante*. Su *significado* es el que se desprende del especial tratamiento, de la "nueva versión" que le confiere el poeta. Así, pues, un significado expresado por significantes inferiores (el mito) se convierte en *significante* de un ulterior significado (en "vehículo" del pensamiento del autor). "Significante y significado son términos relativos, todo depende de que dirijamos nuestra atención hacia el nivel superior o inferior"³⁴. El pensamiento del autor *refleja* ciertamente una cosmovisión, está condicionado por las circunstancias de lugar y tiempo. Pero esa serie de concepciones que caracterizan su época y que se traslucen en su obra ya no entran en el análisis literario, porque el pensamiento del autor es el *significado último* que ya no es *significante*. La procesión final de las *Euménides* es el *significado* de una serie de versos; pero a su vez es el *significante* de la *teoría de la reconciliación* tal como la sentía Esquilo. Esa teoría está en relación con las realidades políticas del momento, pero estas realidades ya no pertenecen al hecho literario; no son *significado* de

³³ Cf. L. D. DEL CORRAL, *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, 1962; G. HIGHET, *La Tradición Clásica*, II, cap. XXIII: "La reinterpretación de los mitos", págs. 331 y sigs.; especialmente pág. 348, "Significado de los mitos"; cf. asimismo S. LASSO DE LA VEGA, "El mito clásico en la literatura española contemporánea", *Actas del II Cong. Esp. Est. Cl.*, Madrid, 1964, págs. 405 y sigs.; especialmente págs. 435 y sigs., "El mito clásico en el teatro contemporáneo". Véase también el libro del mismo autor *Helenismo y literatura contemporánea*, Madrid, 1967. El tratamiento del mito en la tragedia clásica y su influencia posterior ha sido objeto de especial estudio en la obra de HEINEMANN, *Die tragischen Gestalten der Griechen in der Weltliteratur*, Basilea, 1921; en la de K. VON FRITZ, *Antike und moderne Tragödie*, Berlin, 1962; en la de HAMBURGEN, *Von Sophocles zu Sartre*, Berlin, 1963.

³⁴ J. DE HOZ, *ob. cit.*, en n. 6, pág. 179.

la obra. El "significado último" no va más allá de la "teoría de la reconciliación"³⁵.

No obstante, es interesante conocer el tema en sí (la substancia del contenido) para poder percatarnos del modo como el autor lo *conforma* en su obra³⁶. Por otra parte su biografía no tiene interés en sí misma, pero lo tiene indirectamente, por cuanto puede facilitar el conocimiento del significado de sus creaciones. Tampoco caen dentro del estudio literario sincrónico el análisis de las fuentes o la cronología. Son datos de orientación. Tras su preparación es cuando comienza el análisis propiamente literario.

El estudio del pensamiento del autor separado de su forma de expresión pertenece propiamente a la *Historia de la Cultura que utiliza la literatura como fuente*. Ese pensamiento ya no es objeto de estudio literario. Sin embargo, es notable el caudal de obras valiosas que han aprovechado las creaciones literarias para hacer estudios —no literarios— sobre el pensamiento del autor o sobre las características sociales, políticas, ideológicas, etc., de una época; por ej. el libro de Adkins, *Merit and Responsibility*³⁷, el de Jaeger, *Paideia*³⁸, el de Heinemann, *Nomos und Physis*³⁹, el de Nestle, *Vom Mythos zum Logos*⁴⁰, el de Snell, *Las Fuentes del Pensamiento Europeo*⁴¹, el de R. Adrados, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*⁴², etc. La "Sociología literaria" ha llamado la atención sobre la influencia que ejerce el medio social en el campo de la literatura⁴³. Ya Jaeger advertía que quedaría empobrecido el estudio de la literatura griega si se intentara limitarlo al punto de vista estético. Y R. Adrados en la obra citada últimamente pone de relieve⁴⁴ que no hay distinción tajante entre Literatura, Filosofía e Historia. En la época arcaica griega es la Literatura la portadora de la *Filosofía Humana*.

³⁵ *Ibid.*, pág. 180.

³⁶ Cf. ALSINA, *Literatura Griega*, pág. 46. Sobre temática mítica ha trabajado reiteradamente Ruiz de Elvira; véase, por ej., "Estado actual de los estudios de Mitografía", *Estudios Clásicos*, 1967, págs. 141 y sigs.

³⁷ Oxford, 1960.

³⁸ Tr. esp., Méjico, 2.^a ed. en un solo vol., 1962.

³⁹ Basilea, 1945.

⁴⁰ Stuttgart, 1942².

⁴¹ Tr. esp., Madrid, 1967.

⁴² Madrid, 1966.

⁴³ Cf. ALSINA, *Literatura Griega*, pág. 44.

⁴⁴ Véase n. 16.

Para finalizar este apartado, observamos cómo el paralelismo entre lengua y estilo reaparece igualmente al tratar el problema de si *el contenido* ha de ser, o no, objeto de estudio en el campo literario. Respecto a la lengua, el intento de la escuela danesa y del behaviorismo anglosajón de prescindir de todo elemento *semántico* y reducir el sistema de la lengua a oposiciones de forma, ha resultado vano; pues aunque pretendan ignorarlo, operan en el fondo con hechos semánticos. En cuanto a la literatura, las teorías de los formalistas rusos y de sus seguidores, que limitan la función literaria a la expresión, el acto de la comunicación y rechazan el contenido, no se percatan de que el pensamiento del autor en cuanto elaborado por ésta y vinculado así a la forma de expresión pertenece plenamente al hecho literario: es el significado último expresado por un orden de significantes inferiores. Significante y significado son términos relativos según dirijamos la atención hacia el nivel superior o inferior. Ahora bien, el pensamiento del autor desligado de la forma literaria no es objeto de estudio de la literatura, como tampoco lo es el referente del signo lingüístico en el estudio de la lengua. No obstante, resulta provechoso conocer el tema previo a su elaboración para poder comprender cabalmente el enfoque del autor. Análogamente es importante tener en cuenta el referente en el estudio del signo lingüístico, por ej., para conocer la diferencia entre *sinónimos* que presentan facetas de un mismo referente. Así pues —repetimos una vez más— entre lengua y literatura no cabe una división tajante. La literatura no es más que el aprovechamiento al máximo de las posibilidades de la lengua. Esa potenciación máxima lleva consigo la nota diferencial que caracteriza el estilo.

7. CONCLUSIÓN

Como pone de relieve S. Lasso de la Vega⁴⁵, el llamado tercer humanismo propugnado por Jaeger, trata de educar al hombre moderno preparándole para enfrentarse con éxito a los problemas acuciantes del momento en que vive. En efecto, que la formación clásica no resulta hoy anacrónica, superflua ni estéril se hace evidente si

⁴⁵ "Grecia y Nosotros", *Rev. Un. Madrid*, núm. 34, pág. 457.

tenemos en cuenta, siguiendo a R. Adrados⁴⁶, las coincidencias en la cosmovisión, en las inquietudes profundas, en los problemas planteados y en las soluciones, felices o erróneas, que descubrimos en la cultura clásica y en la nuestra; en otras culturas no se halla la autonomía racional del individuo descubierta por los griegos; en Grecia surge la fuerza de la razón crítica; allí se logra la liberación del individuo, se crea el autogobierno de la ciudad, la filosofía y la ciencia. Y también las derivaciones peligrosas del individualismo desenfrenado y el relativismo. Nuestra Historia es una pura continuación de Grecia. Toda la Historia del mundo es hoy Historia Helénica, para bien o para mal. El intento de los griegos de construir un mundo con su razón, un mundo más perfecto que el heredado, es el ensueño de toda la Humanidad en el momento actual. Roma fue helenizada y luego a través de Roma el Occidente. Hoy asistimos en todo el mundo a la transfusión de esos mismos ideales a todos los pueblos de la tierra. Es como una helenización de tercer grado. Por eso he insistido en el interés pedagógico y educativo del comentario cultural que despierte en los alumnos la conciencia del parentesco espiritual que nos une con el pueblo griego. Este tipo de comentario que subraye las interconexiones de los diversos aspectos vitales, culturales y literarios resulta mucho más importante que el comentario lingüístico, sobre todo en los cursos comunes. Como advierten Rubio, Agud y Alsina en su ponencia presentada en el Primer Congreso Español de Estudios Clásicos (*Actas*, Madrid, 1958, pág. 250), en los cursos comunes es donde más podemos hacer por los estudios clásicos, suscitando vocaciones clasicistas y sobre todo dando base clásica a todo el futuro profesorado. Es este mismo punto de vista el que me ha movido a resaltar el interés del contenido en el comentario literario. El pensamiento del autor —como decíamos— por cuanto está vinculado a la forma de expresión pertenece plenamente al hecho literario. Y aunque se considere desligado de la forma literaria, resulta provechoso su conocimiento para comprender cabalmente el enfoque del escritor. De este modo el puro esteticismo y el puro historicismo quedan superados en un afán de ofrecer a las nuevas generaciones una formación clásica integral de inteligencia y voluntad hacia la conquista de nuevos horizontes.

⁴⁶ Cf. n. 28.